

Ford y la 'Marca España'

CARLOS FAUBEL

Últimamente se está intentando resaltar y poner en valor la iniciativa, el buen hacer profesional y otros muchos valores asociados a los diferentes sectores de la actividad económica productiva, con el objetivo de proyectar hacia el exterior una imagen positiva de España y de los españoles que genere confianza y atraiga el interés de los inversores internacionales y de las compañías multinacionales.

Es, desde nuestra modesta opinión, una iniciativa que merece el apoyo general de toda la sociedad encaminada a superar, cuanto antes, la difícil situación económica, social y laboral que padecemos —cuyo dato más sangrante son los seis millones de desempleados que hay actualmente en España, según los datos aportados por la oficina europea Eurostat—, que tendrá efectos beneficiosos y en la que los trabajadores tenemos que participar.

En realidad, se trata de una práctica que —con excelentes resultados—, ya ha sido experimentada en el espacio laboral de la compañía Ford en Almussafes. No es milagro alguno que, ante tanta destrucción general de empleo como estamos viendo, en nuestra factoría se esté acometiendo una ampliación de las instalaciones, se estén lanzando nuevos modelos y se tengan unas perspectivas laborales que nos permiten mirar hacia el futuro con op-

«Fuimos productivos con coches pequeños y seguiremos siéndolo con los grandes»

timismo, pero también con la responsabilidad necesaria para hacer frente a cualquier eventualidad a la que haya que adaptarse para hacer viable ese porvenir.

No nos mueve la pretensión de sentar cátedra alguna sobre el asunto sino únicamente el ánimo de compartir nuestra experiencia. Por eso, en una situación en la que se hace insostenible la negligencia de nuestros gobernantes fomentando el desprestigio de la cultura, de la investigación, del aprendizaje e incluso del acceso al conocimiento, resulta oportuno destacar que una de nuestras grandes ventajas comparativas en el entorno de la multinacional Ford ha sido siempre la formación profesional de los trabajadores.

Desde hace 34 años, la Escuela de Aprendices de Ford —y más recientemente la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial adscrita a la Universidad Politécnica de Valencia—, se ha convertido en un vivero de trabajadores que están perfectamente preparados para hacer frente a todos los retos

técnicos que se nos han ido planteando, a la vez que ha formado a un gran número de miembros de la actual dirección de la factoría.

No fue siempre fácil. En el pasado hubo intentos de poner fin a la Escuela de Aprendices —e incluso algún año no funcionó—, situación que fue resuelta una vez que la Sección Sindical de la UGT-Ford la incorporó a los diferentes convenios colectivos a partir de 2001 garantizando la creación de veinte puestos fijos por promoción y año.

No menos importante para nosotros ha sido el relevo generacional que ha ayudado a reducir el absentismo. El acuerdo de 2007 y su redición hasta el año 2018 suponen continuar manteniendo unos niveles de eficiencia y calidad equiparables a los de los mejores en nuestro sector. Por eso resulta sorprendente que aún hoy, se quiera vender la imagen de algunos países de nuestro entorno como sinónimo de calidad en la fabricación de vehículos cuando es evidente que, con la misma tecnología, hemos demostrado en España ser más eficientes.

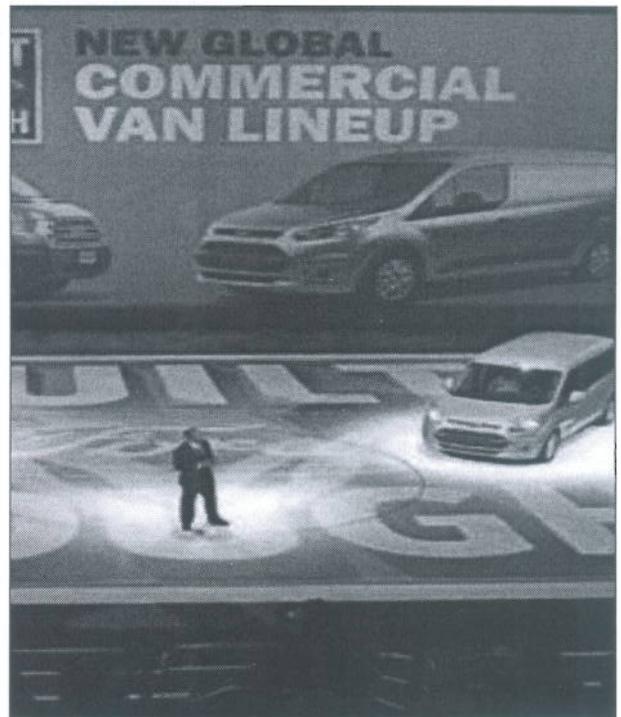
Y todo esto, Formación y relevo generacional —empeño sindical de la UGT-Ford—, se ha ido traduciendo en el tiempo en un aumento de la productividad. Nuestra labor sindical más reciente se ha sustentado en esos dos pilares para conseguir el objetivo de mantener los niveles de empleo. Teniendo tecnología, tenemos la Formación necesaria para ser los mejores.

La compañía sabe que fuimos productivos con coches pequeños y que seguiremos siéndolo con coches grandes. También es consciente que, sólo a través de la negociación y de la consecución de acuerdos, se consigue hacer altamente rentables las instalaciones más allá que por la aplicación de una reforma laboral que se ha mostrado del todo inútil e ineficaz en el escaso año en que lleva en vigor.

Así pues, aunque lo parezca, si nos atenemos a la poca confianza que generan fuera de nuestras fronteras hechos como que el anterior Presidente del tribunal Supremo fuera acusado de corrupción y se viera obligado a dimitir, que un exvicepresidente del Gobierno y ex dirigente del actual partido guber-

nante esté imputado en una macroestafa bancaria, que el propio expresidente de la Confederación de Empresarios esté encarcelado o que el desprestigio general que se están ganando a pulso los tres poderes que sostienen la estructura democrática de nuestro país, no es un milagro tener la excelente imagen de marca que tenemos los trabajadores de Ford España dentro de esta multinacional automovilística.

La asignación a Valencia de nuevos proyectos de fabricación de coches y motores para los próximos años no es, como dicen algunos, fruto de la confianza despertada en la multinacional tras la aprobación de la reforma laboral promovida por el gobierno del PP o por la promesa de construcción del corredor mediterráneo. Si así fuera, estaría-



Presentación de la Transit en Detroit. / AFP

mos efectivamente ante un milagro y, si hay algo en lo que no creen las multinacionales es en ellos. Nosotros tampoco. Nosotros, los que vivimos el día a día en la fábrica, sabemos que sólo es fruto de los acuerdos y del compromiso del conjunto de los trabajadores de Ford.

La «marca Almussafes» es una marca dentro de la compañía, sinónimo de calidad y de buen hacer, acuñada con el esfuerzo de todos y, por qué no decirlo, con la complicidad de importantes dirigentes de Ford que han pasado de Europa a América y que han seguido siendo valedores de nuestras capacidades y excelencias técnicas y profesionales.

Carlos Faubel es secretario general de UGT en Ford Almussafes.